

montado a sus soldados en los mejores caballos y dejado los demas á la retaguardia. Pocas noches despues, casi todos se perdieron mientras la division subia en una profunda oscuridad una montaña mui aspera por un sendero estrecho y dificultoso. La direccion de las tropas, era acia la ciudad del Valle del Maiz. Los ultimos movimientos de Mina habian dado el mayor sobresalto a las tropas realistas. El enemigo no podia saber el giro que la division habia tomado, y como amenazaba unas veces a Altamira y otros a Tampico, los realistas se veian precisados a tener tropas en ambas posiciones. Sin embargo, cuando se supo que marchaba de Horcasitas al Valle del Maiz, se puso en movimiento un cuerpo mui numeroso con obgeto de perseguirlo. Este cuerpo perdió mucho con la toma de la caballada por la expedicion.

Apenas esta habia empezado a marchar en la mañana del 8 de Junio, cuando se presentó un paisano con la noticia de que el enemigo, con una fuerza de cuatrocientos hombres de caballeria, se habia apostado a cierta distancia de la ciudad del Valle del Maiz y habia resuelto esperar de pie firme la expedicion. Estas nuevas reanimaron a las tropas, las cuales deseaban ansiosamente llegar a las manos con los realistas. Mui en breve se echó de ver por varios obgetos hallados en el camino, que el enemigo habia mudado de resolucion y se habia retirado. Las trazas de las ruedas denotaban que llevaba artilleria. Sin embargo, se supo que segunda vez habia cambiado de opinion y resuelto aguardar. Por la tarde se divisaron las tropas contrarias en numero de doscientos hombres de caballeria, ventajosamente colocados en una eminencia junto al camino, a tres leguas de la ciudad del Valle del Maiz.

La satisfaccion que los soldados de la division manifestaron, convenció a Mina de que podia confiar en ellos; por lo que dió las disposiciones necesarias para empezar el

ataque. Desmontóse la infanteria y los mejores tiradores de la guardia de honor y del regimiento de la Union se destinaron a hacer el servicio de tropas ligeras. Estos hombres, en numero de catorce, fueron a una espesura, en que se apoyaba la izquierda del enemigo, con intencion de desalojarlo, mientras el cuerpo principal se mantenía firme, dispuesto a obrar como las circunstancias lo exigiesen. Las tropas ligeras se adelantaron a la espesura y despues de un fuego bien dirigido que mató quince enemigos e hirió otros muchos, vieron no sin estrañeza que se replegaban sobre su reserva. Los persiguieron, continuando el fuego, y ellos continuaron tambien su retirada. El general mandó al instante que todo el cuerpo se pusiera en movimiento, y cuando la reserva enemiga empezó a retroceder, escogió veinte hombres de caballeria bien montados, estrangeros los unos y naturales los otros de Soto la Marina y persiguió con ellos vigorosamente los cuatrocientos enemigos, todos de caballeria, por las calles de la ciudad y fuera de esta hasta una distancia considerable. Allí se rehicieron algun tanto; pero el general con sus veinte hombres los volvió a atacar, los desbarató y obligó a huir. Mina corrió tras ellos cerca de dos leguas, les cogió un cañon, una pieza pequeña de montaña y los derrotó completamente. Volvió a la ciudad y tomó posesion de ella. El enemigo tubo muchos hombres muertos y algunos prisioneros. En las tropas de Mina hubo algunos heridos, mas ningun muerto.

La intrepidez y la habilidad de que el general dio pruebas en esta ocasion, inspiraron a sus soldados no solo un sincero afecto, sino una confianza sin limites.

El Valle del Maiz está situado cerca del rio Panuco y no lejos de la ciudad del mismo nombre en la provincia de San Luis Potosi. Era la mejor poblacion en que la division habia entrado hasta entonces. Tiene una gran

plaza, grandes y buenos edificios y hermosas iglesias. Las casas son muy aseadas, y están, generalmente, bien construidas. La division, a vista del triste aspecto del pais que hasta entonces habia atravesado, no esperaba hallar un pueblo tan agradable. El camino que habia seguido pasa por la parte mas pobre de Tierra Caliente, territorio que por la escasez de habitantes, de agua y de cultivo ha dado a muchos viajeros una mala idea de las provincias megicanas. Pero el Valle del Maiz presentaba muy diferente escena. Allí empieza la subida a Tierra Fria extendiéndose sobre las vastas montañas que forman las ocho decimas partes del reino. La poblacion es mucho mas crecida; se ven buenas ciudades y hermosas haciendas, y a cada paso se nota una mejora en el clima.

El comercio del Valle del Maiz es muy importante. Cuando la division llegó, habia muchos almacenes llenos de mercancías y no faltaban grandes capitalistas. Estos huyeron precipitadamente, creyendo que Mina era un hombre sanguinario; y como acababan de celebrar grandes fiestas de resultas de la derrota del general, que se les habia comunicado en la gaceta de Mexico, temieron que se vengase. Tal fue la precipitacion de su fuga que se dejaron los almacenes llenos de riquezas, y Mina dió, con este motivo, una prueba de su política y buen caracter. Publicó las ordenes mas severas afin de que sus tropas no mancillasen la causa que habian abrazado, con el saqueo y la violencia. Solo se sacaron de los almacenes algunos pequeños renglones, de que la division tenia urgente necesidad. Tambien exigió una ligera suma de dinero, demostrando de este modo al pueblo, que no venia a oprimirlo ni molestarlo.

En la tarde del 9 el general supo que Armiñan, comandante de un batallon del regimiento europeo de infanteria de linea de Estremadura, venia de Altamira, con de-

signio de atacarlo y que su fuerza no bajaba de setecientos hombres de infanteria con un cuerpo bastante respetable de caballeria. Esta division estaba a dos leguas de distancia de Valle del Maiz. Esta noticia no causó estrañeza ni desaliento en la division. Tan animados estaban los soldados con la victoria que acababan de conseguir, que si el general hubiera querido salir al encuentro del formidable numero que lo amenazaba, no hubiera tardado un momento en ser obedecido: pero su prudencia no le permitia empeñarse en combates desproporcionados. Su gran objeto era unirse con los patriotas de lo interior, y aunque tenia la mayor confianza en sus tropas, temia que se fuesen disminuyendo, si entraba en accion contra fuerzas superiores. En virtud de estas consideraciones, se propuso evitar todo encuentro. Sin embargo, convocó a sus oficiales para decidir si sería mejor aguardar al enemigo en aquella posicion, o procurar unirse con los patriotas por medio de una marcha forzada antes que Armiñan llegase. Los oficiales aprobaron este ultimo partido, y al rayar el dia siguiente la division se puso en marcha. Las jornadas eran en esta ocasion mas largas que en la espedicion ultima; apenas se daba algun descanso y refresco a la tropa, pero animada por el ejemplo de Mina, siempre estaba alerta sin que las privaciones ni el cansancio la desalentasen.

El 12 por la noche, la division llegó y se detubo en un rancho. A la mañana siguiente se distribuyó una buena provision de carne y tortillas, y se despachó una partida de caballeria a otro rancho inmediato; mas este estaba ocupado por una fuerza superior enemiga. Tambien se supo que Armiñan iba a unirse con un cuerpo de caballeria llamado de Rio Verde y que ya estaba a corta distancia de allí. Mina determinó continuar su marcha y como esta debia hacerse con alguna rapidez, no le fué posible detenerse en hacer provisiones. En la noche del 14 la di-

vision llegó a la hacienda llamada Peotillos. El enemigo hizo marchas dobles y se acercó tanto que cogió prisionero a un soldado del regimiento de la Union que se habia quedado atras.

Al llegar a la hacienda, las tropas hambrientas y fatigadas, creyeron encontrar algunos viveres; pero el mayordomo habia huido con todos los indios y con el ganado. En la situacion en que se hallaban los soldados, el sueño les era mas necesario que la comida, asi que se echaron a dormir, esperando tener algo que comer la mañana siguiente. En efecto, el 15 por la mañana, se habian recogido algunas raciones de puerco y gallinas y los soldados estaban animados con la esperanza de un buen almuerzo; mas todavia no estaba preparado, cuando se supo que el enemigo se hallaba a dos millas de la hacienda. Fue preciso tomar las armas y ocupar una pequeña altura inmediata, de la cual se dominaba todo el llano.

La hacienda de Peotillos pertenece a un convento de Megico. Es de mucho precio y los grandes y hermosos edificios que contiene estan situados al pie de una sierra que va de Norte a Sur, a quince leguas al Norueste de la ciudad de San Luis Potosi. Al Este de la hacienda se estiende una espaciosa llanura, limitada por colinas. Esta llanura esta sembrada de trigo, mas por partes hai malezas de diez pies de alto.

Mina, reconoció al enemigo, desde la eminencia en que estaba colocado y vió que era inevitable una accion. Retirarse a la vista de aquella fuerza teniendo tan cansados los hombres y los caballos, hubiera sido perderse de un todo. Encerrarse en la hacienda y defenderla era acelerar la total ruina de la division. Por tanto se determinó a dar un golpe, confiando en que tendria un resultado feliz. Habiendo fijado su plan arengó a la tropa, diciendole que el cuerpo que tenian a la vista constaba de cuatrocientos hom-

bres; que la nube de polvo que se veia detras era la reserva, pero que creia, antes que esta llegase, poder destruir su vanguardia. Concluyó preguntandoles si querian bajar a la llanura y atacar al enemigo. La division acostumbrada a vencer la caballeria enemiga, enterada de su desorganizacion y llena de confianza en su general, le respondió con tres vivas, asegurandole ademas que estaba dispuesta a seguirlo a todas partes. Entonces formó un cuerpo compuesto de hombres escogidos de la guardia de honor, regimiento de la Union, caballeria y primer regimiento de linea, y los criados armados que eran hombres de color, mandados por su propio asistente, y a la cabeza de esta fuerza marchó al ataque. Todo el cuerpo, incluso el general, su estado mayor, y un refuerzo de diez hombres de caballeria que vino durante la accion, no pasaba de ciento, setenta y dos combatientes. La guardia de honor y el regimiento de la Union formaban la linea, mandada por el coronel Young; un destacamento de la Union y del primer regimiento, y los criados armados, eran las guerrillas y la caballeria cubria los flancos. El resto de la division habia quedado en la hacienda, para guardar las municiones, bajo las ordenes del coronel Noboa.

Inmediatamente que llegó la division a la llanura, el enemigo atacó con furor; pero fué recibido con la mayor firmeza. Un fuego bien dirigido refrenó su impetu y se retiró dejando veinte y dos muertos. Confiado, sin embargo, en la fuerza que quedaba atras y reforzado al mismo tiempo por un destacamento de caballeria, volvió segunda vez a la carga, retirandose y repitiendo el ataque, afin de cansar a la division, interin le llegaba la reserva. Llegó en efecto, sin ser vista, por causa de la maleza que la ocultaba, y anunció su venida por una tremenda descarga de fusileria. Mina, viendo tan enorme ventaja, trató de replegarse sobre la hacienda, afin de reunir toda su fuerza;

mas los contrarios, alentados por este movimiento, hicieron un fuego vivísimo que mató a algunos de la division. El general, conociendo que la retirada era imposible, hizo alto y dispuso algunos movimientos que le parecieron oportunos. El enemigo mudó de posicion, apoyando su izquierda en un sembrado de trigo y flanqueando su derecha por una nube de caballeria. Entonces echó de ver la division la fuerza inmensa con que tenia que luchar y le pareció inevitable su ruina. Pero la serenidad y valor del gefe la llenó de entusiasmo y fortificó la determinacion que los soldados habian tomado de vender mui caro sus vidas.

La infanteria de la division hizo un fuego graneado que ocasionó considerable daño al enemigo, el cual respondió y disminuyó las filas de Mina. Su caballeria sufrió ataques violentos y padeció mucho.

Por fin se echó de ver que la caballeria enemiga venia atacando por retaguardia, dando lanzazos a los pobres heridos. Muchos de ellos tenian, sin embargo, bastante fuerza para disparar y aun postrados al suelo continuaban peleando hasta morir. En este momento se dió la orden de ataque y toda la linea se movió con la mayor serenidad. El enemigo manifestó su intencion de resistir a pie firme y estuvo quieto hasta que Mina llegó a distancia de pocos pasos. Esta era la crisis que debia decidir de la suerte de la division. La infanteria de Mina, animada por su resolucion de vencer o morir, dió tres vivas y despues de una descarga bien dirigida, se precipitó sobre el enemigo. Los soldados realistas no pudiendo resistir este impulso, se dividieron, tiraron las armas y echaron a correr con tanta precipitacion que la bayoneta pudo alcanzar a mui pocos. La caballeria, viendo con espanto la suerte de la infanteria, se llenó de terror, se dispersó y huyó en todas direcciones. El general no pudo seguirles el alcance, por estar sus caballos sumamente fatigados; sin embargo, corrió tras ellos

una buena distancia. Si el coronel Noboa hubiera estado animado de los mismos sentimientos que el mayor Maylefer, comandante de la caballeria en la hacienda, no hubiera escapado un solo hombre de la infanteria enemiga. El mayor, deseando tomar parte en la accion, suplicó al coronel Noboa le permitiese ir a participar de la gloria de aquel dia; mas el coronel no quiso permitirlo, y de este modo evitó a la infanteria realista su entera destruccion.

Era de suponerse, que el enemigo despues de haber corrido cierto trecho y no viendose perseguido, se reuniria y volveria al ataque. La division marchó a la hacienda donde llegó, despues de una accion que habia durado tres horas y media. Las tropas estaban sumamente alentadas, convencidas no solo de que habian hecho su deber, si no de que habian evitado la suerte funesta que pocas horas antes las amenazaba. Mina fue recibido por sus soldados con inponderable entusiasmo y ruidosos vivas, y hasta los heridos olvidaban su padecer en medio de la alegria universal.

El primer impulso de los soldados fue arrojar a la comida que se les estaba preparando cuando salieron de la hacienda: pero los cocineros habian huido, temiendo los resultados de la accion y los perros de habian apoderado de las calderas. Inmediatamente se dieron ordenes para preparar otros ranchos, y aunque entretanto hubo una alarma, pronto se vió que no tenia fundamento.

La atencion del general se fijó, antes que en nada, en traer a los heridos del campo de batalla; para lo cual y para recoger los frutos de la victoria, se envió una partida. Esto no pudo verificarse antes del anochecer por la distancia y por la falta de carruage. Ademas de los heridos de la division, se condujeron otros de las tropas enemigas. Por las mismas razones alegadas, solo pudieron recogerse cincuenta fusiles, un cañon, algunos uniformes y ocho mulas cargadas de municiones.

La pérdida de la division fue considerable, y mui lastimosa por cierto la disminucion de su fuerza, como se echa de ver en el estado siguiente :

	OFICIALES.		TROPA.	
	Muertos.	Heridos.	Muertos.	Heridos.
Estado mayor	1	1	0	0
Guardia de honor	8	7	0	0
Caballeria.....	2	3	9	7
Union	0	0	6	7
Primer regimiento	0	0	4	0
Criados armados	0	0	0	1
	—	—	—	—
	11	11	19	15
	—	—	—	—

Total de muertos y heridos 56

Entre los muertos, se contaba a D. Lazaro Goñi, caballero navarro, mui amigo del general. Estaba mui querido en la division y se habia portado con el mayor denuedo.

En el uniforme de un teniente coronel enemigo muerto en la accion, se halló la orden del dia, por la que se echaba de ver que la fuerza de aquella division en el momento del ataque era de seiscientos ochenta hombres de infanteria de los regimientos europeos de Estremadura y America, mil y ciento de caballeria de Rio Verde y Sierra Gorda y trescientos hombres de la reserva. Esto mismo fue corroborado despues en documentos de oficio publicados en Megico: asi que Mina, con ciento y setenta y dos hombres cansados, de infanteria y de caballeria mal montada, deshizo en una llanura y sin siquiera tener la ventaja de una buena posicion, cerca de mil y setecientos hombres. Los soldados realistas que huyeron del campo de batalla, volvieron a sus casas, y para justificar su derrota, ponderaron el numero y la intrepidez de las tropas de Mina, que, segun su

espresion, no eran hombres, sino diablos. Asi se difundió la fama del general por todas partes, paralizando los movimientos del enemigo.

La noticia de esta accion se esparció con la mayor rapidez, particularmente en provincias internas donde fue conocida por toda clase de gente. Su memoria será mui duradera entre los megicanos y quizas no está lejos el dia en que el pueblo de Megico ofresca a la memoria de Mina los honores debidos al heroe de Peotillos. Esta y otras circunstancias lo han dispuesto en favor de los estrangeros, lo cual debe producir admirables resultados si un cuerpo de ellos, penetra en el reino y pelea por su emancipacion. Si Mina despues de aquel suceso hubiera tenido mil estrangeros, en lugar de ciento y cincuenta, hubiera podido ir en derecha a la Capital, donde, en lugar de resistirle, las tropas realistas hubieran acudido a alistarse bajo sus banderas.

El estilo atroz en que estaba concebida la orden del dia de que hemos hecho mencion, excitó la indignacion de las tropas de Mina. En ella se mandaba no dar cuartel, y tan seguro estaba Armiñana de la victoria, para lo cual tenia sobrado fundamento, que se daba la enhorabuena por haber enfin alcanzado al *traidor* Mina y a su *gavilla*, lisongeandose que ninguno de los que la componian, escaparía con vida.

Distribuia de antemano los despojos de los vencidos determinando lo que tocaba al rei y lo que tocaba a las tropas, y mandaba a estas que no se detubiesen en saquear, hasta concluida la matanza. El que dispone de la suerte de los hombres, lo ordenó de otro modo, y asi quedaron frustradas las intenciones de aquel gefe, el cual, con su estado mayor, huyó hasta muchas leguas de distancia del campo de batalla. Sus partes, en que daba cuenta de esta accion se imprimieron despues en la gaceta de Megico, y

fueron tan absurdamente falsos, que los oficiales españoles los trataron con la burla y desprecio que merecian. Allí decia que habia encontrado una columna de hombres resueltos a morir matando, que su caballeria se asustó y se mezcló con su infanteria, poniendola en desorden; pero que habia ganado la batalla y que solo necesitaba doscientos hombres de caballeria, para acabar de destruir completamente a Mina. Concluye este singular documento diciendo: *no hai mas papel*, y fue ventura, que si mas papel hubiera habido, mas falsedades hubiera fraguado.

Durante la accion, un trompeta de la division cayó en manos de un mayor de la caballeria enemiga. El mayor lo obligó a montar y le dió a llevar su carabina. El trompeta vió que el arma estaba cargada, y cuando las tropas enemigas estaban en la primera confusion, de repente se volvió al mayor, le puso la carabina a los pechos y le intimó que echase pie a tierra. Obedeció y el trompeta despues de haber tomado posesion del caballo, mandó al mayor que echase a andar por delante, añadiendo: "Afin de que V. no se canse, quiero evitarle el trabajo de llevar la carabina." El mayor gustó tanto de la acogida que le dieron en la division, que aunque Mina lo dejó ir libre, poco tiempo despues se reunió a un cuerpo de patriotas.

Como todas las personas que habia en la hacienda habian huido al acercarse la division, no se pudo enviar emisarios para tener noticias de la posicion del enemigo. Mina era de opinion que su victoria no debia atribuirse a la ignorancia en que estaba el enemigo de la fuerza de la division, puesto que tubo sobradas ocasiones de verla toda, ademas de que, el prisionero que habia hecho la tarde antes le habria informado, sin duda, de la verdad. Esperaba que avergonzado de su derrota y de la pequeña fuerza que la habia ocasionado, Armíñana trataria de vengar la desgracia de Peotillos por medio de algun violento ataque. En esta

persuasion, quiso hacer una marcha sobre el enemigo, y en su virtud, la division se puso en movimiento, despues de haber destruido todos los utensilios inutiles para poder transportar las armas y municiones tomadas en la accion.

Ya se ha dicho que los heridos que el enemigo habia dejado en el campo de batalla, fueron trasladados a la hacienda, juntamente con los que pertenecian a la division. Unos y otros fueron cuidados con el mismo esmero y con la misma humanidad. Segun los partes del cirujano, cuatro de los heridos de la division estaban en tan deplorable estado, que no era posible moverlos. El general, con harto sentimiento, se vió obligado a dejarlos, con una carta para el gefe realista en que le suplicaba los cuidase, como el cuidaba a los heridos realistas que estaban en su poder. Esta separacion fue dolorosa para unos y otros. Los heridos apretaron las manos al general y a sus compañeros, deseandoles mucha felicidad, y dandoles un eterno Adios. Tenemos la mayor satisfaccion en decir, segun se supo despues, que los ruegos de Mina no fueron desatendidos. Los heridos pasaron, por orden del comandante realista, a San Luis Potosi, donde fueron tratados con la mayor humanidad, particularmente por los habitantes.

La division rompió la marcha el 16 a las dos de la madrugada y continuó marchando, hasta que por la noche hizo alto en un rancho. Allí se tubo la noticia de la completa derrota del enemigo, y no habiendo recelo alguno de ser perseguido, se hizo una noche de descanso. Las tropas comieron esplendidamente habiendo encontrado en el rancho las necesarias provisiones.

Al dia siguiente continuó la marcha. Dos oficiales quedaron en el rancho, por motivos que no nos es dado esplicar, y cayeron despues en manos del enemigo. Al ponerse el sol, la division pasó por el pueblo de Hideonda. El cura mandó repicar las campanas, e hizo otras demos-

traciones aparentes de alegría, para celebrar, como decia, las resultas de la batalla. Procuró hacer creer al general que era mui adicto a la causa de los patriotas; pero despues se supo que habia obrado con el mayor disimulo. Su verdadero obgeto era inspirar la mayor confianza a Mina, afin de saber a punto fijo el numero de sus soldados. En lo sucesivo dijo a los realistas que el mismo los habia contado interin se estaban formando en la plaza.

De este rasgo de hipocresia, no debe inferirse que el clero, en general, era contrario a la causa de la independencia, si se exceptuan los eclesiasticos nacidos en España. Estos han sido adictos al partido realista; pero debemos decir que las imputaciones hechas al clero americano, carecen de fundamento. El que acrimina al eclesiastico criollo por su falta de adhesion a la metropoli, desconoce enteramente su caracter y su situacion. No hai una parte de la poblacion megicana que mas motivos tenga de desear y que mas haya promovido en secreto una mudanza de gobierno, que el clero nacional. Los asensos del clero estaban arreglados de un modo tan odioso e injusto como los civiles y militares. Ningun criollo podia aspirar a la mitra, cualquiera que fuera su merito, y solo le era licito ocupar algun beneficio inferior. Raras veces pasaba del curato, y aun de estos, los mas lucrativos eran para los españoles. La desigualdad de riqueza entre los miembros del clero era mas notable en Megico, que la que se observaba en las otras clases del estado. Mientras la mayor parte de los curas vivian en la mayor miseria, pues todo su haber dependia de la caridad de los feligreses, los canonicos, los obispos y los curas bien dotados nadaban en la opulencia. El pobre cura criollo vivia y moria en la mas profunda oscuridad y abandono, viendo llegar todos los dias de España los eclesiasticos que la corte nombraba a las prebendas mas cuantiosas.

El clero megicano no era tan numeroso como se creia generalmente. Segun el Baron de Humboldt, no pasaba de 14,000 individuos, comprendidos los frailes; es decir, tres por cada mil habitantes. El reino contenia un arzobispado y ocho obispados. La revolucion ha disminuido considerablemente sus rentas. Antes de ella, eran las que manifiesta el siguiente estado:—

	Pesos fuertes.
Arzobispado de Megico.....	130,000
Obispado de La Puebla.....	110,000
————— Valladolid.....	100,000
————— Guadalajara.....	90,000
————— Durango.....	35,000
————— Monterrei.....	30,000
————— Yucatan.....	20,000
————— Oajaca.....	18,000
————— Sonora.....	6,000

La renta de los canonicos era de siete a nueve mil duros, y la de los prebendados de dos a cuatro.

La mayor parte de estas rentas provenia de los diezmos. La iglesia poseia ademas en otros bienes mas de cuarenta y dos millones y medio de duros.

Si se considera que estas inmensas sumas iban a parar a manos de un pequeño numero de individuos, la mayor parte españoles, con exclusion casi total de los naturales; se puede creer que una clase de hombres tan engañada y envilecida haya sido adicta a la metropoli y al gobierno que de tal modo los oprimia y humillaba? Es cierto que los curas criollos egercian un gran influjo en sus rebaños y que no dejaban de ponerlo en uso; pero los sugetaba el miedo de la inquisicion y el de los empleados españoles que tenian la fuerza en las manos.

Lo cierto es que si considera el hilo anterior de los sucesos, se verá, que el clero fue quien llevó adelante el